

Europa solo acepta la hegemonía y la política de bloques

GLENN DIESEN :: 11/12/2025

Jeffrey Sachs analiza la reticencia de Europa a abordar las causas subyacentes de la guerra de Ucrania, que se basa en una arquitectura de seguridad europea fallida

Glenn Diesen: Hoy nos acompaña Jeffrey Sachs para hablar sobre las negociaciones para poner fin a la guerra en Ucrania. Como vemos, Witkoff y Kushner llegaron a Moscú y hablaron con el presidente Putin para discutir cómo concluir el trabajo. Me preguntaba qué tan optimista es usted respecto a estas conversaciones. Y porque un obstáculo clave para un acuerdo es, por supuesto, que los europeos, en particular, exigen garantías de seguridad muy completas para Ucrania. La convicción es que la seguridad depende entonces de disuadir a Rusia con que la OTAN entre en Ucrania, mientras que cualquier intento de restaurar la neutralidad de Ucrania se considera una capitulación. Entonces, teniendo en cuenta esta mentalidad, ¿cree usted que las negociaciones de paz de estos días realmente pueden llegar a alguna parte?

Jeffrey Sachs: Bueno, llevamos décadas tratando este tema, no solo años. Así que lo que dices es totalmente cierto. Durante décadas, Occidente, EEUU y Europa presionaron para que Ucrania formara parte de la alianza occidental. Y eso hubiera significado la adhesión a la OTAN y a la Unión Europea. Y estos dos clubes distintos se han entrelazado cada vez más en los últimos 30 años, durante los cuales se ha llevado a cabo este proyecto en Ucrania. En todo este período, hasta hace muy poco, EEUU y Europa coincidieron en que Ucrania se integraría en la OTAN y en la Unión Europea.

Esto lo explicó muy claramente Zbigniew Brzezinski en 1997 en su libro *"El gran tablero de ajedrez"* y también en su artículo *"Una gran estrategia para Eurasia"*. Uniendo ambas, la pertenencia a la UE y a la OTAN, afirmó que se trataba de una ampliación hacia el oeste y que Rusia tendría que aceptarla. Se equivocó: Rusia no la aceptó.

Rusia se opuso básicamente desde 1991. Cuando esto se convirtió en un proyecto real a mediados de los 90, Rusia se opuso y se ha opuesto desde entonces. Y lo que también es cierto es que Ucrania estuvo dividida internamente sobre este tema desde el principio. Ucrania misma es una mezcla de lenguaje nacionalista ucraniano, la etnicidad en el Occidente y las poblaciones étnicas rusas en el sur y el este, el Donbás. Y ha habido divisiones políticas y actitudes hacia la alineación occidental en ese sentido, nuevamente desde la independencia de Ucrania en 1990 y 1991.

Así que este problema ha dividido a Ucrania internamente y fue la causa de la guerra entre la OTAN y Rusia, que se remontan a 30 años atrás. Lo que ha cambiado recientemente es la perspectiva de Trump, y esto forma parte de la visión del estado de seguridad de EEUU, porque el propio país está dividido dentro del estado de seguridad. Sin embargo, la opinión de que esta fue una táctica fallida, como prometió Brzezinski en 1997, sería gratuita e dolorosa.

Supuestamente Rusia no tendría capacidad de resistencia. El equipo de Biden, que lideró la

guerra desde 2008, y la escalada de la guerra en febrero de 2022 previeron que Rusia colapsaría rápidamente, ya sea en el campo de batalla, económica o políticamente. Lo que Trump y algunos de su entorno han entendido es que el plan de 30 años fracasó porque Rusia había reiterado que eso era de importancia vital para su existencia. Se trataba de un asunto crucial para la seguridad nacional y Rusia no cejaría en su empeño por impedir la ampliación de la OTAN. Esto nos trae hasta hoy. La visión realista de los cachorros de Trump en este momento es que una táctica que se suponía que sería de bajo coste y gran victoria fracasó.

Fracasó durante los últimos 30 años, pero específicamente durante los últimos 11, porque EEUU instaló un régimen pro-OTAN en Ucrania con el golpe del Maidán, en febrero de 2014. Y se suponía que sería pan comido después de eso, que la OTAN simplemente se expandiría y Rusia cedería. Así que EEUU ahora dice basta.

Tenemos otras cosas que hacer. Tenemos otros intereses en el mundo. No queremos una mayor escalada. Nuestras reservas están bastante agotadas después de todos estos años de guerra, las guerras en Oriente Medio y los riesgos de guerra en Asia Oriental.

Fue una quimera para Occidente. Y creían que sería una ganancia para EEUU, que se suponía fácil. No funcionó. Así que Trump quiere acabar con ella, reducir las pérdidas. Los líderes europeos dicen que no, que esta guerra debe continuar. El régimen ucraniano, un régimen instalado por EEUU, quizás incluso más comprensiblemente dice: no, esta guerra debe continuar. El régimen depende completamente de que continúe. Zelenski no tiene perspectiva política una vez que termine esta guerra. Ha sido una máquina de corrupción para generar dinero, además de todos los demás problemas. El enigma para muchos de nosotros es por qué.

Los alemanes, los franceses, los británicos, y con esto no me refiero al público, me refiero al pequeño grupo de líderes, que insisten tanto en librarse una batalla perdida, que ha costado al menos dos millones de bajas ucranianas. Ha sido un desastre. ¿Por qué están tan interesados en continuar esa batalla? Diría un par de cosas al respecto. Una es que sus públicos no los apoyan. Por eso, Mertz, Starmer y Macron se encuentran entre los políticos menos populares del mundo. Carecen de apoyo público en sus propios países, que no quieren una III Guerra Mundial. No quieren una guerra con Rusia. De hecho, les gustaría volver a tener pensiones decentes, seguridad social y un nivel de vida digno.

No quieren esta militarización. Así que no es una causa popular en Europa. Es una causa de Mertz, Starmer, Macron y un pequeño grupo al que representan. Ahora bien, ¿cuál es esa causa? Diría que la mayoría de quienes analizan esto detenidamente no tiene una respuesta convincente.

¿Será que su propio futuro político está envuelto en un proyecto fallido y por eso no pueden admitir sus errores? ¿Será que son peones del complejo militar-industrial, tanto el suyo como el de EEUU? ¿Será que, cuando miro a Mertz y lo escucho, me siento casi como si fuera un alemán que busca venganza contra Rusia por la II Guerra Mundial?. Puede que suene un poco duro, pero Mertz es vulgar. Es un belicista. No ha dicho nada sobre la paz desde que asumió como canciller y su apoyo en Alemania solo baja. Así que no soy el único que lo dice. De hecho, coincido con la gran mayoría del pueblo alemán al decir eso. Así que

todo esto significa que no estamos en un asunto nuevo. Estamos en un asunto que lleva 30 años. Durante el segundo mandato de Trump, este ha dicho repetidamente: «Detengamos esta guerra», por las razones que he mencionado.

Luego, los europeos y Zelenski han intervenido, y Trump ha cambiado de tono, lo que refleja no solo sus cambios de humor y su alta volatilidad, sino también la división del sistema de seguridad estadounidense. El complejo militar-industrial estadounidense está dispuesto a seguir luchando. Están ganando mucho dinero. Esta es una guerra muy rentable para los contratistas militares, para los senadores y congresistas que los apoyan. Así que, cuando se pregunta si este es el final, lógicamente debería serlo, pero Trump ha cedido cada vez.

De nuevo, la pregunta es: Espero que la guerra termine para salvar a Ucrania de esta guerra terrible, errónea, inútil y aparentemente perpetua que lleva más de una década en marcha y de este proyecto que lleva 30 años en marcha.

Glenn: Bueno, el objetivo de la OTAN tras la Guerra Fría parece haber sido desarrollar una hegemonía colectiva en Europa, es decir, expulsar a Rusia del continente, de nuevo, encajándose en el momento unipolar. Pero parte de la división a la que se refiere dentro de EEUU parece deberse a que hay una nueva ala de políticos estadounidenses que creen que...

Sachs: La aspiración hegemónica agota a EEUU y le impide adaptarse a estas realidades multipolares. Es decir, se está estancando en Europa cuando sus prioridades en un mundo multipolar deberían ser tener mayor influencia en el hemisferio occidental y, además, quieren enfrentarse a China en Asia.

No es que sea necesariamente una gran idea, pero al menos Europa ya no es una prioridad. Así que esto parece estar dividiendo a EEUU, pero también parece ser un punto donde los europeos se sienten muy incómodos. No hay un plan claro para el papel de Europa después de la unipolaridad, es decir, después de que EEUU despreciara a Europa y abandonara parcialmente el continente. Y no estoy seguro de si esta es también la razón de este resurgimiento del militarismo alemán.

Pero dado que esta guerra comenzó como un conflicto sobre la arquitectura de seguridad europea, con Ucrania como síntoma de ello, ¿hasta qué punto necesitamos un acuerdo sobre cómo debería ser la seguridad europea? ¿porqué estamos tratando esto como si no se tratara solo de Ucrania, como si esta guerra no tuviera mucho que ver con Ucrania, como si fuera sólo un componente? Y tampoco tiene mucho que ver con el territorio.

Glenn: No parece que estemos abordando la raíz del problema.

Sachs: Así es. Y creo que es importante reconocer que esta táctica estadounidense, la que Brzezinski expuso en 1997, era una pieza de un rompecabezas más grande. Era el tablero de ajedrez global, no era solo un asunto europeo, la creencia en que la década de 1990 era la de EEUU... EEUU era unipolar, una potencia hegemónica global, y su función era asegurarse de no verse amenazado por ningún aspirante molesto en el futuro. Parte de ello era acorralar a Rusia en la región del Mar Negro.

Básicamente, convertiría a Rusia en una potencia de tercera categoría o inferior. Brzezinski opinó abiertamente sobre la división de Rusia en varias unidades débiles y separadas que se unirían en una especie de confederación, ni siquiera una federación, sino una especie de confederación de una Rusia europea, una Rusia siberiana y una Rusia del este y del lejano oriente. Así que soñaban con que EEUU gobernaría el mundo. Y los verdaderos soñadores, los delirantes, se hicieron conocidos como los neocon (neoconservadores).

Y eso fue una gran parte del proyecto, especialmente una orientación sionista, porque EEUU entró en guerra repetidamente por el bien de un Israel más grande, lo cual es tan extraño y casi inimaginable, pero formaba parte del manual neoconservador. En Asia Oriental, la verdad es que no tenían una estrategia para China porque no son personas muy inteligentes.

No podían prever el futuro ni prever que China se convertiría en una gran potencia. Así que, si nos remontamos a finales de los 90, China apenas figuraba en las conversaciones. No es que estuvieran planeando qué hacer. China era el lugar donde ensamblarían juguetes y componentes automotrices. Dispositivos electrónicos, teléfonos y cosas así. No era un asunto de interés geopolítico en aquel momento. Así que este proyecto unipolar tuvo su dimensión europea en la ampliación de la OTAN. Y esto, por supuesto, contradecía la visión alternativa fundamental de la seguridad europea, que aparentemente era la que había puesto fin a la Guerra Fría.

Porque recuerden que el fin de la Guerra Fría fue la reunificación alemana en 1990, basada en el marco de cuatro más dos. Y el objetivo de ese acuerdo era la seguridad indivisible en Europa, que no hubiera bloques. De hecho, EEUU y Alemania dejaron muy claro que la OTAN no participaría en ningún tipo de bloque estratégico en el futuro. EEUU le dijo a Gorbachov: «No nos aprovecharemos de su fin unilateral de la alianza militar del Pacto de Varsovia ni de su debilidad económica y financiera de principios de la década de 1990; tendremos una seguridad indivisible». Y varios tratados y acuerdos en el marco de la Organización de la Seguridad y la Cooperación en Europa definieron ese tipo de seguridad indivisible.

La OTAN era lo opuesto. La OTAN es política de bloques. La OSCE fue el fin de la política de bloques. Estuve en la Unión Soviética en 1990 y en Rusia desde finales de 1991. Y escuché un buen número de reprimendas de Gorbachov a Yeltsin y demás sobre un hogar común europeo, seguridad indivisible, el fin de los bloques, paz y cooperación. Lo creo. Creo que esa es la respuesta a la seguridad europea. Los líderes europeos no la aceptan, por cierto. Esto me resulta muy extraño.

Se les ofreció la paz y básicamente la han rechazado. Primero, bajo la presión de EEUU, dijeron: «Sí, preferimos la hegemonía estadounidense a un hogar europeo común». Tomaron esa decisión. Tenían dudas y recelos. De hecho, el momento decisivo llegó en la cumbre de la OTAN en Bucarest en 2008, cuando EEUU dijo: «Ahora es el momento».

Vamos a impulsar la OTAN hacia Ucrania y Georgia. La canciller Merkel y el presidente Hollande dijeron que no era una gran idea. George Bush se mantuvo firme y dijo: «Lo haremos». Y ellos respondieron: «Vale, lo haremos». Fue entonces cuando la hegemonía estadounidense dominó y la idea de cualquier tipo de seguridad indivisible desapareció por

completo.

Entonces, cuando preguntas, ¿cuál es la seguridad para Europa ahora? Europa necesita un acuerdo de seguridad que no se base en bloques, pero no lo entiende. Y, por cierto, Europa ha cometido este error muchísimas veces. Hay una especie de terquedad en Europa.

Estoy releyendo la historia de Polonia, que se negó a firmar un acuerdo de seguridad común con la Unión Soviética en 1939, incluso cuando la Alemania nazi estaba a punto de destruir Polonia. Pero Polonia odiaba tanto a los rusos que ni siquiera buscó la protección de la Unión Soviética en 1939. Si lo analizamos en retrospectiva, es completamente suicida.

Y Europa es simplemente un lugar difícil, muchos se odian y por eso no pueden imaginar una seguridad colectiva, una seguridad indivisible. Ahora bien, ¿qué recomiendo para esto? Recomiendo que los europeos tengan una diplomacia directa con Rusia. Por cierto, recomiendo que no se incluya a los bálticos.

La seguridad está literalmente en manos de unos pocos políticos de los países bálticos. Esto significa poner la política europea en manos de los más rusófobos de todo el continente. Pero si Europa mantiene su rusofobia, no hay seguridad para Europa. Y si Europa no participa en la diplomacia, no hay paz para Europa. Haga lo que haga EEUU.

Así que, cuando me pregunta cuál es el acuerdo de seguridad europeo, diría que los europeos entienden que Rusia no se irá a ninguna parte. Rusia es parte de Europa. Y lo ha sido, geográficamente, es parte de Europa, al menos hasta los Urales. Y militar, cultural, diplomática, geopolítica, financiera y económicamente, lo es. Y si los europeos creen que EEUU, de alguna manera, evitará que eso suceda, bueno, esa era la idea de la Guerra Fría, pero eso ya es cosa del pasado. Así que si Europa espera que EEUU repita la Guerra Fría, olvídenlo. EEUU está cansado. Tiene enormes déficits presupuestarios.

Rusia no es vista como algunos creyeron, incluso erróneamente en su momento, pero tampoco como una amenaza comunista global. A EEUU simplemente no le interesan los odios europeos. Por eso, deberían hablar con los rusos y comprender en qué consiste realmente su seguridad indivisible.

Glenn: De hecho, firmamos acuerdos en 1990: la Carta de París para una nueva Europa. Se suponía que esta sería la estructura para la Europa posterior a la Guerra Fría. Y, como usted mencionó, dos de los temas clave eran la seguridad indivisible. Por lo tanto, no deberíamos mejorar nuestra seguridad a expensas de la otra parte. Y, por supuesto, sin líneas divisorias. Se trataba de superar la política de bloques. En el espíritu de un hogar europeo común, esa era la idea. Pero no, ya no existe. Y como usted ha dicho, con los países bálticos, la rusofobia que se está convirtiendo en la política oficial de la UE es bastante extraordinaria. Pero teníamos a Kaja Callas, la jefa de política exterior de la UE, en este discurso, argumentó lo maravilloso que sería una derrota para Rusia, porque si hubiera muchos países más pequeños, habría mucha más paz. Así que esto es paz ahora: expandir un bloque militar y balcanizar al oponente. Es decir, está muy lejos de la Carta de París para una nueva Europa.

Sachs: Y es muy doloroso para mí, porque, habiendo formado parte del grupo de estrategia

económica de Gorbachov en 1990, propuso contribuir a la transformación económica del fallido sistema soviético a un sistema funcional, y Occidente lo rechazó. Presencié todo eso. Me senté frente a Boris Yeltsin en diciembre de 1991, cuando le dijó a nuestro pequeño grupo que la URSS había terminado y que quería que la paz y la cooperación con Occidente fueran para que Rusia fuera un país normal junto con el resto de Europa. Con Kaja Kallas, aconsejé a su padre, que era gobernador del Banco Central de Estonia en 1992, ayudé a Estonia a diseñar su banco central y su moneda. Me dieron un premio por ello. Y ella ni siquiera me habla. No quieren hablar. Solo quieren más guerra.

Glenn: ¿Ves esto como cuando los líderes europeos dicen que Rusia planea atacar una vez que terminen con Ucrania y vendrán por nosotros? Es por eso que tenemos que luchar contra ellos ahora. ¿Es esto realmente lo que creen o es una postura? O dado que ha interactuado con estas personas, bueno, con la mayoría de quienes están en el poder ahora, ¿cuál es su impresión? Porque, por un lado, si quieren prolongar la guerra, tienen que vender estas narrativas. Pero a veces, uno tiene la impresión de que ellos también podrían creerse lo que dicen. Así que es muy difícil saberlo, porque en algunos momentos han dicho exactamente lo contrario. Reconocen que crear una Europa sin Rusia se convertiría inevitablemente en una Europa contra Rusia. Creo que Angela Merkel hizo este comentario una vez. Entonces, ¿creen esto o es sólo una pose?

Sachs: Merkel dijo sobre la reunión de la OTAN en Bucarest en 2008 que sabía que si impulsaban esta hoja de ruta para la adhesión de Ucrania a la OTAN, esto desataría una guerra. Lo dijo. Así que lo sabían. Por eso creo que con los líderes europeos la situación es complicada. Primero, muchos lo saben, pero quizás lo hayan olvidado. Y recordemos que son completamente impopulares. Así que, digan lo que digan, no convencen en absoluto a su público.

Los puntos más importantes son dos. Primero, el público no se lo cree. Y segundo, los líderes europeos, si lo creen, lo primero que deberían hacer sería sentarse con sus homólogos rusos y preguntarles: ¿Qué nos pueden decir sobre las garantías para nosotros si garantizamos su seguridad deteniendo la ampliación de la OTAN? ¿Y qué hay de nuestra seguridad? Esa es una conversación que debemos tener, esa es una buena pregunta para el ministro de Asuntos Exteriores, Lavrov. Pero ni siquiera la plantean. Simplemente afirman presuponer la respuesta. Ese es un camino autocomplido hacia la guerra.

Así que, de nuevo, les he dicho a los amigos europeos que conozco: ¿qué están haciendo? Vayan a hablar con sus homólogos. Así podrán tomar decisiones no basadas en sus prejuicios, sus afirmaciones, sus falsas políticas internas o sus delirios, lo que sea, sino al menos basándose en algunos hechos que puedan discernir. Pero lo cierto es que la diplomacia europea no es tan impresionante en la historia. La tendencia a la guerra es extraordinaria. La falta de diálogo es absolutamente extraordinaria e incluso cuando existe un riesgo real, ni siquiera saben cómo afrontarlo de forma realista.

Así que sí, si Kaja Kallas no quiere hablar con los rusos, elijan a otro representante de asuntos exteriores para Europa, pero vayan a hablar y a algún sitio, vayan a Abu Dabi, vayan a Estambul, inviten a un homólogo a Bruselas, vayan a Moscú. Pero dejen de decir que vamos a la guerra.

glenndiesen.substack.com

[*https://www.lahaine.org/mundo.php/europa-solo-acepta-la-hegemonia-y-la*](https://www.lahaine.org/mundo.php/europa-solo-acepta-la-hegemonia-y-la)